



SEMINARIO INTELIGENCIA EXISTENCIAL



Objetividad o intersubjetividad



TÚ Y YO ... SOMOS UNO
Acrílico sobre lienzo

[Mario Lozano – Salón de Arte \(mlozanoa.com\)](http://mlozanoa.com)

MÓDULO 1: ¿OBJETIVIDAD O INTERSUBJETIVIDAD? ¿VEMOS CON LOS OJOS O A TRAVÉS DE ELLOS?



El material formativo del Proyecto DELPHI está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

Puede ser copiado y redistribuido en cualquier medio o formato bajo los siguientes términos: otorgar el crédito correspondiente, proporcionar un enlace a la licencia; no usar el material con fines comerciales; compartir el material en forma parcial o total sin transformarlo, sabiendo que si éste se transforma, no puede ser distribuido.

1. Aspectos conceptuales sobre la percepción humana

"En la medida en que las leyes de la matemática se refieren a la realidad no son ciertas, y en la medida en que son ciertas no se refieren a la realidad"
Einstein

1.1. ¿Objetividad o intersubjetividad? ¿Vemos con los ojos o a través de ellos?

✚ Nos planteamos preguntas que generen nuevas reflexiones. Por ejemplo:

Si asumiéramos que cada ser humano tiene una percepción única de la realidad, ¿qué influencia tendría esto en las relaciones humanas?

¿Qué frases usaríamos en una situación de conflicto si asumiéramos que cada ser humano tiene una percepción única de la realidad?

¿Cómo aplicar el concepto de "acuerdo intersubjetivo de percepciones" a la vida organizacional?

Lectura 1 DE CÓMO EL CONOCIMIENTO NO ENTRA POR LOS SENTIDOS

Extraída de: *Hacia una pedagogía del conocimiento*, Rafael Flórez Ochoa, Editorial Mc Graw Hill, 1994

"El "dato" sensorial puro no existe, no se "da" directamente. Toda percepción es resultado de un proceso muy complejo, el final de muchos pasos, que implican la interacción entre los estímulos que llegan a los sentidos, el aparato interpretativo de los sentidos, y la corteza cerebral en interacción con la mente y personalidad con su propia historia, sus experiencias socioculturales y de lenguaje, etc. Lo que aparentemente uno se imagina como el "dato" primario que nos suministran los sentidos para alimentar la "inteligencia", en realidad es una construcción mental, una interpretación, una hipótesis, que los sentidos estimulan y ayudan a verificar.

De cierta manera, cada persona no sólo contribuye activamente a formarse a sí misma a través de sus decisiones en la vida, sino que, inclusive, el almacenamiento de sus experiencias y acciones libres bajo la forma de huellas y microcircuitos nuevos en la memoria cerebral contribuye a moldear el mismo cerebro. De esta manera, la mente consciente no es meramente receptora de lo que entra por los sentidos y se interconecta en los complejos circuitos cerebrales, sino que la actividad mental consciente estimula, ordena, interpreta e instiga la actividad del cerebro según sus propios intereses y proyectos.

No se podría negar ninguna de estas dos actividades o dimensiones del hombre, ni reducir la una a la otra, sino que se trataría más bien de una unidad dual en interacción permanente-en los estados de vigilia- entre la mente y su cerebro. (Véase K. Popper y J:C: Eccles, el yo y su cerebro, 1978).

Lectura 2

Extraída de: La investigación cualitativa etnográfica en educación. Miguel Martínez M.Edit. Círculo de lectura alternativa Ltda. Santafé de Bogotá, 1997

ORIENTACIÓN POSITIVISTA

“La *idea central* de la filosofía positivista sostiene que fuera de nosotros existe una realidad totalmente hecha, acabada y plenamente externa y objetiva, y que nuestro aparato cognoscitivo es como un espejo que la refleja dentro de sí, o como una cámara fotográfica que copia pequeñas imágenes de esa realidad exterior. De esta forma, ser *objetivo* es copiar bien esa realidad sin deformarla, y la *verdad* consistiría en la fidelidad de nuestra imagen interior a la realidad que representa. En último término, esta “equivalencia adecuada” de nuestro intelecto con la realidad exterior es un supuesto aristotélico sobre el cual, implícita o explícitamente, se ha construido la ciencia de los últimos siglos.

Para lograr plena objetividad, absoluta certeza y una verdad incuestionable, los positivistas de los últimos tres siglos se apoyaron en el análisis de la *sensación* como en piedra segura, tratando de establecer un origen sensorial para todos nuestros conocimientos. Sólo las sensaciones o experiencias sensibles eran consideradas un fenómeno adecuado para la investigación científica; sólo lo verificable empíricamente sería aceptado en el cuerpo de la ciencia; la única y verdadera relación sería la causal; los términos fundamentales de la ciencia debían representar entidades concretas, tangibles, mensurables, verificables, de lo contrario, serían desechados como palabras sin sentido.

Los empiristas establecen, como base de todo, su *principio de verificación: una proposición o enunciado tiene sentido sólo si es verificable en la experiencia y la observación*, es decir, si hay un conjunto de condiciones de observación relevantes para determinar su verdad o falsedad.

En síntesis, éstos eran, básicamente, los criterios o las grandes reglas del “saber científico” para todas las ciencias que se quisieran preciar de tales, aun para las ciencias sociales y, en general, para todas las ciencias del hombre: la objetividad del conocimiento, el determinismo de los fenómenos, la experiencia sensible como fuente del saber y su posibilidad de verificación, y la lógica formal como garantía de un procedimiento correcto.

CAMBIO EN LA FÍSICA

En las tres primeras décadas del siglo XX los físicos hacen una revolución de los conceptos fundamentales de la física; esta revolución implica que las exigencias e ideales positivistas no son sostenibles ni siquiera en la física: Einstein relativiza los conceptos de espacio y de tiempo (no son absolutos sino que dependen del observador) e invierte gran parte de la física de Newton; Heisenberg introduce el principio de indeterminación o de incertidumbre (el observador afecta y cambia la realidad que estudia) y acaba con el *principio de causalidad*; Niels Bohr establece el principio de complementariedad: puede haber dos explicaciones opuestas para los fenómenos físicos y, por extensión, quizá para todo fenómeno; Max Planck, Schrödinger y otros, descubren, con la mecánica cuántica, un conjunto de relaciones que gobiernan el mundo subatómico, similar al que Newton descubrió para los grandes cuerpos, y afirman que la nueva física debe estudiar la naturaleza de un numeroso grupo de entes que son *inobservables*.

Estos hechos son interpretados por muchos autores como la *bancarrota del determinismo físico*. El principio se aplica a partículas y acontecimientos microscópicos; pero estos acontecimientos tan pequeños no son, en modo alguno, insignificantes. Son precisamente el tipo de acontecimientos que se producen en los nervios y en el cerebro, como también en los genes y, en general, son la base que constituye toda materia del cosmos y todo tipo de movimiento y forma de energía.

Todo esto cambia tanto las cosas que son estos mismos físicos los que señalan que en las ciencias naturales son cada vez más las hipótesis que no son susceptibles de contrastación experimental o empírica y, por lo tanto, el ideal de una ciencia completamente independiente del hombre, es decir, plenamente *objetiva* es una ilusión. Y es Heisenberg (1958) quien dice que "*la realidad objetiva se ha evaporado*". Si esto es cierto para la más objetivable de las ciencias, la física, con mayor razón lo será para las ciencias humanas, que llevan en sus entrañas la necesidad de una continua autorreferencia, y donde el hombre es sujeto y objeto de su investigación.

El observador no sólo no está aislado del fenómeno que estudia, sino que *forma parte de él*. El fenómeno lo afecta, y él, a su vez, influencia el fenómeno. Oppenheimer (1954) advierte que "toda intervención para tomar una medida o para estudiar lo que sucede en el mundo atómico, crea, no obstante, todo el orden de este mundo, una situación nueva, única, no plenamente previsible".

Así, una partícula microscópica puede desviarse de su trayectoria espontánea por la acción de la luz destinada a localizarla, o cambia sus propiedades cuando es separada del núcleo en un acelerador para fotografiar sus huellas; un termómetro introducido en un líquido para medir su temperatura, la altera; los movimientos de la aguja magnética de un instrumento de medición eléctrica inducirán una nueva corriente en el circuito; la presión sanguínea de un paciente puede aumentar por el solo hecho de tomar conciencia de que se la están midiendo; un sondeo de opinión al formular la pregunta predispone las respuestas, etc. Este fenómeno se conoce hoy día con el nombre de "propiedad de Heisenberg".

Por otro lado, el investigador nunca puede despojarse de los *valores* que alimentan, guían y dan sentido a su ejercicio profesional. Los valores intervienen de manera inevitable en la selección de los problemas, en su ordenamiento, en los recursos que se emplean en su solución y en la ética profesional. Todo esto nos lleva a tener muy presente la tesis de Protágoras: "el hombre es la medida de todas las cosas". Y entre esas "cosas" están también los instrumentos de medición, que él crea, evalúa y repara. Pero si el hombre es la medida, entonces *será muy arriesgado medir al hombre*,

pues no tendremos un "metro" para hacerlo. Para "medir" (conocer) a otra persona habrá que liberar la mente, mirar y escuchar muy atentamente, dejarse absorber y sumergirse en su vida, y ser muy receptivos y pacientes. Un objeto de conocimiento que es a su vez *sujeto consciente y libre* no puede someterse a los esquemas de un paradigma científico determinista, mecánico y, además, matemático.

Y es el mismo gran físico, Robert Oppenheimer el que le señala a los psicólogos en su Conferencia Anual de la American Psychological Association que "el peor de todos los posibles errores que puedan cometer es imitar una física que ya no existe, que desde hace mucho tiempo ha quedado completamente superada y ellos (los físicos) han abandonado".

ORIENTACIÓN POSTPOSITIVISTA

Es lógico que, al eliminar el principio de causalidad como instrumento explicativo en la física y, por implicación, en todas las demás ciencias, la filosofía de la ciencia postpositivista haya tenido que redefinir muchos términos. Los términos "ley", "medida", "control", "variable dependiente e independiente" y otros más debieron ser redefinidos. Las explicaciones causales y muchas explicaciones estadísticas que participan del mismo concepto, debieron complementarse con explicaciones "motivacionales", explicaciones "funcionales", explicaciones "intencionales" y, en general, con explicaciones que se relacionan con el "significado" que tienen las cosas y las acciones para el ser humano.

Aparte de esta revolución que arranca desde la física, el papel decisivo hacia la superación del positivismo lo juega el vienés Ludwig Wittgenstein. En efecto, su *Tratado Lógico-Filosófico, publicado en 1921*, era como la biblia de los miembros del círculo de Viena, grupo de científicos-matemáticos-filósofos que liberalizaba la filosofía de la ciencia positivista a nivel mundial.

Wittgenstein sostenía en su famoso Tratado que había un grupo numeroso de palabras que *designaban directamente partes de la realidad*. Pero desde 1930 en adelante, Wittgenstein comienza a cuestionar, en sus clases en la Universidad de Cambridge, sus propias ideas, y a sostener, poco a poco, una posición que llega a ser radicalmente opuesta: niega que haya tal relación directa entre una palabra y el objeto; afirma que las palabras no tienen referentes directos; sostiene que los significados de las palabras se encuentran determinados por los diferentes contextos en que ellas son usadas; que los significados no tienen linderos rígidos, y que éstos están formados por el contorno y las circunstancias en que se emplean las palabras; que, consiguientemente, un nombre no puede representar o estar en lugar de una cosa y otro en lugar de otra, ya que el referente particular de un nombre se halla determinado por el modo en que el término es usado.

De esta forma, la orientación postpositivista efectúa un *rescate del sujeto y de su importancia*. La mente construye la percepción, o el objeto conocido, informando o "moldeando" la materia amorfa que le proporcionan los sentidos, por medio de formas propias o categorías, como si inyectara sus propias leyes a la materia.

Estas formas, es decir, *lo que se percibe y su significado*, dependerá de nuestra formación previa, de nuestras expectativas teóricas actuales, de nuestras actitudes, creencias, necesidades, intereses, miedos, ideales, etc. De ahí la frase de Polanyi: "todo conocimiento es conocimiento personal", o su definición de ciencia como "un sistema de *creencias* con las cuales estamos comprometidos". En efecto, la *realidad existencial*, es decir, la masa *preconceptual* previa de nuestro ser o matriz existente de "modos de vida" ya sistematizados son como reglas generales o presuposiciones

epistemológicas inconscientes que moldean, informan y dan estructura a lo que entra por nuestros sentidos, es decir, rigen todo el conocer; y no podría ser de otra forma, ya que si pudiéramos anular esa masa de "ideas" previas, nuestra mente, como la de un niño, apenas trascendería lo meramente físico y ...no veríamos nada: percibiríamos lo que una persona que no conoce las reglas del juego de ajedrez, ante los movimientos de piezas que ejecutan dos buenos jugadores.

Tendríamos, por consiguiente, dos polos. Por un lado se encuentra el polo de la componente "externa", es decir, la tendencia que tiene una realidad exterior a imponernos una determinada forma (tendencia al orden, a la simetría, a la continuidad, a la regularidad, a la proximidad de dos elementos, tendencia al cierre, a completarse, etc. Por el otro, preexiste el hecho de que nuestra mente no es virgen, sino que está ya estructurada (componente "interna") con una serie de presupuestos o reglas generales aceptados tácita e inconscientemente; posee un marco de referencia, un lenguaje, unos esquemas perceptivos y una estructura teórica para muchas cosas; alberga una gran variedad de necesidades, intereses, miedos, deseos, valores, fines y propósitos que constituyen su "mundo vivido". Todo esto hace que un "dato" o señal que venga de la apariencia de un objeto o interlocutor (o de nuestra memoria) active un "bloque de información" y éste, *al integrarlo en su contexto o estructura, le confiere un significado determinado*. Los objetos, los eventos, las situaciones no tienen un significado en sí mismos; más bien, el significado se lo confiere el observador.

Debido a ello, el mismo "dato" puede tener significados muy diferentes para dos personas. Es más, lo que para una es evidente, para otra puede llegar a ser hasta absurdo, como sucede cuando se ven las mismas cosas con enfoques opuestos, o en sentido más amplio, en una conversión ideológica o religiosa, donde todo se ve con nueva luz y perspectiva diferente.

Estas ideas son avaladas hoy también por los estudios de la neurociencia (Popper-Eccles, 1985), que señalan que "no hay *datos sensoriales*; por el contrario, hay un reto que llega del mundo sentido y que entonces pone al cerebro, o a nosotros mismos, a trabajar sobre ello, a tratar de interpretarlo. Nada se nos *da* directamente: sólo se llega a la percepción tras muchos pasos, que entrañan la interacción entre los estímulos que llegan a los sentidos, el aparato interpretativo de los sentidos y la estructura del cerebro. Toda experiencia está ya interpretada por el sistema nervioso cien –o mil- veces antes de que se haga experiencia consciente".

En conclusión, pudiéramos establecer que la diferencia fundamental entre la orientación positivista y la postpositivista se ubica en su teoría del conocimiento. En ésta última, postpositivista, se supera el esquema que considera la percepción como simple reflejo de las "cosas reales" y el conocimiento como copia de esa realidad. El conocimiento, en cambio, se considera como el fruto o resultado de una interacción, de una dialéctica, o diálogo, entre el conocedor y el objeto conocido. En este diálogo, tienen voz múltiples interlocutores, como los factores biológicos, los psicológicos y, sobre todo, los culturales: todos influyen en la conceptualización o categorización que se haga del objeto.

Por ello, no se podría enfatizar la objetividad y, menos aún, *la verdad*, de algo sin señalar el enfoque, óptica o punto de vista desde el cual se percibe, ya que lo que se considera como conocimiento o lo que se estima verdadero se basa en un consenso, y éste se da en un contexto social e históricamente determinado. Esto, evidentemente, nos lleva al relativismo, pero sólo a un relativismo parcial, o mejor, a un *perspectivismo*, ya que en la medida en que partamos de los mismos presupuestos y adoptemos el mismo enfoque, también lograremos un consenso y una validez intersubjetiva.

El concepto de "intersubjetividad" reemplaza, así, al concepto de "objetividad" que, como ya señalamos, - según Heisenberg – hasta en la misma física "se evaporó".

PAPEL DEL LENGUAJE

"Decir cómo se llama algo no es simplemente nombrarlo o hablar sobre eso: es, en sentido muy real, convocarlo a ser como uno lo ha nombrado" Barnett Pearce

En el texto "Pasos hacia una ecología de la mente", Gregory Bateson, intenta mostrar una nueva disciplina para pensar. Sin embargo, a mi juicio, es en la forma como nos presenta sus argumentos de lo que podemos aprender mucho. Recurriendo al clásico diálogo socrático, "se acoge" a un término, el metálogo para significar el tipo de conversación que prefiere llevar con su hija: una conversación franca, que juega siempre con los términos, que no busca imponerse, que no parte de verdades establecidas, una conversación donde el otro siempre concluye, donde el lenguaje fluye y el mismo lenguaje se muestra siempre como algo no natural, algo precisamente producto de la misma conversación (con él nos entendemos y nos embolamos). Es en este tipo de conversaciones con las que Bateson más claramente nos muestra por qué es posible creer y argumentar que en el contexto humano-social, el lenguaje construye al mundo y no sólo es una representación de él".

Lecturas y videos complementarios

Lectura: el experimento más bello de la física cuántica

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-59563136>

Video "El experimento de la doble rendija" (4 minutos 50 segundos)

<https://www.youtube.com/watch?v=9X0jN3sz3sI>

Cerebro y percepciones: Ilusiones ópticas (5 minutos 42 segundos)

http://www.dailymotion.com/video/xnt8c1_cerebro-y-percepcion-ilusiones-opticas_school

Percepción del color: el cerebro nos engaña (2 minutos 58 segundos)

http://www.dailymotion.com/video/xo6395_percepcion-del-color-el-cerebro-nos-engana_school

Cerebro emocional: La percepción del mundo (2 minutos y 17 segundos)

http://www.dailymotion.com/video/xh344r_cerebro-emocional-la-percepcion-del-mundo_school

Cerebro: Percepción del tiempo (3 minutos)

http://www.dailymotion.com/video/xmcb6b_cerebro-percepcion-del-tiempo_school